

hiel. Su fuego no purifica, pero abrasa; lleno de industrias, de calumnias y de dureza, coloca toda su virtud en la malignidad y en el artificio. En conclusion, no es celo, que es espiritu de parcialidad y de empeño.

Este era el falso celo de Saulo. No respiraba mas que amenazas, muertes y estragos: todo lo queria trastornar, todo lo queria perder; y en nada menos pensaba que en convencer y en convertir.

Pide cartas de recomendacion para las sinagogas de Damasco. ¿Será acaso para que le ayuden á sacar dulcemente á sus hermanos del engaño y del error en que los consideraba metidos? Ni por pienso. Pídelas para sepultarlos á todos en profundos calabozos, para cargarlos de cadenas. Todo celo falso es duro y desabrido. Sirve de pretexto la religion; pero el móvil principal que le rige, el verdadero motivo que le anima, es el espiritu de indignacion y de encono. Mas ¡y qué difícil es curar una enfermedad que está arraigada en el corazon y en el entendimiento!

Para convertir á Saulo fué menester cegarle. La luz de sus ojos solamente le servia para que viese menos. Si habia de ver con claridad, era menester que desconfiase, que renunciase su propia luz. Mil preocupaciones siniestras alimentaban su pasion, su orgullo la encendia. Preciso era extinguir todo este fuego; y para esto fué necesario un milagro. Hubo de bajar del cielo una nueva claridad que derribase en tierra aquel espiritu orgulloso. Nunca se acompañó con el falso celo la virtud de la humildad. Fué menester mudar aquel corazon maligno y duro; hacer dócil aquel ánimo impetuoso y fiero. ¡O cuántos milagros son menester para curar un celo falso! Ilustre prueba es de esto la conversion de Saulo. Señor, ¿qué queréis que haga? ¡O qué diferencia de dictámenes y diversidad de lenguaje! Va ya Saulo á saber de Ananias lo que debe

crear, y lo que debe obrar. Siempre nos habla, siempre nos instruye Dios por el oráculo de la Iglesia. ¿Cuánto va del celo de Saulo al celo de Pablo? Aquel solo respira muertes: este solo alienta la salvacion de todos los hombres, á ejemplo de Jesucristo.

El evangelio es del capítulo 19 de san Mateo.

In illo tempore dixit Petrus ad Jesum: Ecce nos reliquimus omnia, et secuti sumus te: quid ergo erit nobis? Jesus autem dixit illis: Amen dico vobis, quod vos, qui secuti estis me, in regeneratione cum sederit Filius hominis in sede majestatis suæ, sedebitis et vos super sedes duodecim, judicantes duodecim tribus Israel. Et omnis qui reliquerit domum, vel fratres, aut sorores, aut patrem, aut matrem, aut uxorem, aut filios, aut agros, propter nomen meum, centuplum accipiet, et vitam æternam possidebit.

En aquel tiempo dijo Pedro á Jesus: Hé aquí que nosotros lo hemos abandonado todo, y te hemos seguido: ¿qué premio, pues, recibiremos? Pero Jesus les respondió: En verdad os digo, que vosotros que me habeis seguido, cuando en la regeneracion, el Hijo del hombre se sentare en el trono de su gloria, os sentaréis tambien vosotros en doce tronos, y juzgaréis á las doce tribus de Israel. Y todo aquel que dejare ó su casa, ó á sus hermanos ó hermanas, ó á su padre ó madre, ó á su mujer ó hijos, ó sus posesiones por causa de mi nombre, recibirá ciento por uno y poseerá la vida eterna.

MEDITACION.

DE LAS SEÑALES CIERTAS DE UNA CONVERSION VERDADERA.

PUNTO PRIMERO.

Considera que muchas veces se cree ser conversion lo que no es mas que un proyecto, una idea de convertirse. Muchos son los que se engañan en esto. La obediencia pronta á la voz de Dios, la mudanza de costumbres, de máximas y de conducta. esta es la

única prueba de haberse convertido de veras. ¿Experimento yo en mí mismo esta genuina prueba?

En Saulo, aquel fiero enemigo del nombre cristiano, puedes ver el modelo de una conversion perfecta. Al primer rayo de la gracia, por decirlo así, á sola la voz de Dios, cae Saulo en tierra, y exclama fuera de sí: *Señor, ¿qué queréis que haga?* Así habla el que está verdaderamente convertido. Desaparecen de nuestros ojos mil brillantes falsas; piérdense de vista muchos objetos que nos deslumbran; dícese á Dios desde luego: *Señor, ¿qué queréis que haga? ó haced lo que quisiéreis de mí.*

El primer paso es el retiro. Búscase un Ananías, esto es, un director seguro, bien instruido en los caminos de Dios. Ya no hacen fuerza los respetos humanos: si antes se persiguió á Jesucristo, ya se hace pública profesion de ser su discípulo, y de parecer tal en todas ocasiones. Ni la tentacion, ni el empeño, ni las persecuciones, ni las adversidades, ni las pruebas, ni las cruces, nada inmuta á un corazón verdaderamente convertido; todo sirve para purificarle mas, para hacerle mas puro y mas fiel. ¿Párecense á este modelo las conversiones de muchos que se ven en estos tiempos? ¿La mia es de este carácter? Por solas estas señales se conoce una conversion verdadera.

¿Qué error imaginar que se ha convertido solo porque se conoce y se confiesa la necesidad que hay de convertirse! Entre el pensamiento de convertirse y la conversion efectiva, hay un dilatado espacio de camino, hay grandísima distancia. ¡O qué cosa tan triste es morir solo con el deseo de convertirse!

No permitais, Señor, que me suceda esta desdicha. Resuelto estoy, con la asistencia de vuestra divina gracia, á probar el deseo de convertirme con mi misma conversion.

PUNTO SEGUNDO.

Considera con qué prontitud lo dejan todo los apóstoles por seguir á Jesucristo en el instante en que los llama. *Ecce*: en aquel punto, en aquel momento. Es poco sincera la conversion menos pronta: en materia de conversion toda tardanza es sumamente peligrosa; el dilatarlo un punto es tanto como no querer hacerlo. Ni aun ir á rendir los últimos obsequios á un padre difunto se permite á un manco que dice quiere seguir á Cristo; ¿pues qué se dirá de los que no quieren convertirse hasta que hayan redondeado bien todos sus negocios, hasta que se acabe esta comision, hasta que vuelva de tal viaje, hasta que deje este empleo, hasta que mude de estado? ¡O Dios, y con cuánta razon os burlais de estas vanísimas monerías, de estos fantásticos trampantojos!

Relinquimus omnia. Todo lo hemos dejado. Otra prueba que caracteriza la conversion verdadera. Quien dice *todo*, nada exceptúa. Aunque solo esté preso con un alfiler el corazón humano, ya no es corazón libre. Conversion con reserva, no es conversion, que es superchería. Todos los Amalecitas han de ser sacrificados, desde el rey hasta el esclavo mas vil. ¡O qué compasion ver tantas excepciones, tantas limitaciones frívolas en nuestras imperfectas conversiones! Siempre se ha de reservar alguna cosa; pero desengañate, que si no te retiras de todos los objetos, si no huyes de todas las ocasiones, si no rompes todos los lazos, ciertamente no te has convertido.

Pero no basta dejarlo todo por Jesucristo, es necesario seguirle: *Secuti sumus te.* Otra prueba de la conversion verdadera; con la circunstancia de que á esta precisa condicion se promete únicamente el premio: *¿Quid igitur dabis nobis præmii?* Y para seguir á Cristo no basta haber dejado el pecado; es menester

practicar todas las virtudes cristianas. Conversion ociosa, conversion poco activa, no es mas que una fantasma, un espantajo de conversion. ¿Cuánto tiempo ha que estoy haciendo vanos propósitos de conversion, pero no me convierto? A la verdad, desprendime ya de algunos lazos; ¿pero me he desprendido de todos? ¿puedo decir con verdad que sigo á Cristo? ¿Pues en qué título fundo la esperanza de la recompensa? ¡O qué locura vivir con tanto atolondramiento en punto tan delicado y en materia de tanta consecuencia!

Reconozco, Dios mio, y confieso con el mas vivo dolor de mi corazon, que hasta ahora no me he convertido por mas que vos me habeis solicitado tanto para que me convirtiese; pero al presente, que por vuestra gracia estoy sinceramente resuelto á mi conversion, quiero desde luego daros pruebas verdaderas de que es efectiva y sincera, siendo fiel en serviros, fervoroso en amaros, regular y exacto en todo lo que sea obedeceros.

JACULATORIAS.

Loquere, Domine, quia audit servus tuus. I. Reg. 3.
Hablad, Señor, que vuestro siervo oye.

Domine, ¿quid me vis facere? Act. 9.
Señor, ¿qué quereis que haga?

PROPOSITOS.

1. Al principio del año formaste un plan de vida, y el dia siguiente renovaste el propósito de convertirte sin dilacion. Vuelve á leer lo que entonces escribiste con los propósitos que se señalaron en el tercero dia del año, y sin andarte entreteniendote mas en vanos deseos, ni engañándote con vanas ideas, tómate cuenta á tí mismo; y si hallares que desde entonces acá en nada te has reformado, preguntate en qué pararon aquellos

grandes proyectos de conversion, y concluye que todos fueron cosa de juego.

2. Considera en particular cual es tu pasion dominante; porque todos tienen cierta pasion favorecida, á la cual no se le ha de tocar en el pelo de la ropa. Resuélvete desde luego á no darla cuartel, á no hacerla gracia; y para no incurrir en adelante en otra tal ineficacia, imponte por modo de penitencia una limosna ó alguna mortificacion por espacio de quince dias siempre que cayeres en semejante falta. Cuando se quiere de veras una cosa, se aplican los medios para conseguirla. Las resoluciones vagas ó ineficaces solo sirven para adormecernos en nuestros desórdenes. Todos los dias meditar y no enmendarse viene á ser estudiar en ser tibio sin remordimiento. Ninguno hay que no tenga necesidad de convertirse; porque ninguno se hallará que no necesite de alguna reforma. Examina hoy si te has enmendado en aquellas faltas de que te acusas en casi todas tus confesiones; si has pagado esos salarios, esas deudas, como lo habias prometido; si has hecho esa restitution que tanto tiempo hace agrava tu conciencia. ¿Eres ya menos colérico y no tan arrebatado? ¿eres ya mas vigilante en el cuidado de tu familia y en la educacion de tus hijos? ¿cumples mejor con las obligaciones de tu estado? ¿eres mas fervoroso y mas exacto en la observancia regular? Si te faltan estas señales de conversion, no te des por convertido; pero comienza desde este dia á convertirte, y determina dos ó tres puntos de enmienda que sirvan de prueba y acrediten tu reforma.